

Sonja lo vale (y no lo sabe)

En un mismo párrafo de *Espejo, hombro, intermitente* —que en su original en danés se titula *Spejl, skulder, blink* y qué bonito es reconocer las palabras, con el inglés como puente, pese a que se trata de un idioma tan distinto—, los pensamientos de la protagonista, de nombre Sonja, pueden ir de la clase práctica de conducción que está recibiendo a una reflexión no demasiado profunda sobre la relación en horas bajas que tiene con su hermana mayor pasando por, digamos, el comercio del forraje en Djursland y el recuerdo de aquel almuerzo infantil de pan, hecho en casa por mamá, con azúcar moreno bien apretujado en la superficie untada de margarina. También es posible que de repente Sonja entre en algo parecido al pánico (no llega a tanto, sabe que hay que controlar o al menos hacer como si se controlara algo) porque no sabe cambiar de marchas, que se acuerde de un novio que la plantó por una tía mucho más joven que ella o de esa amiga con la que se mudó desde Jutlandia a la gran ciudad con 18 años pero que ya no es tan amiga-amiga y hasta de un problema de salud que tiene, y que resulta que es común en las mu-

jerdes de su familia; la cosa se llama vértigo posicional paroxístico benigno pero hay quien le dice que es psicósomático. Será, pero si no tiene cuidado cuando mueve la cabeza, puede acabar de morros en el suelo. Y eso sí que es perder el control.

Sonja, la protagonista de esta primera novela traducida al español en Anagrama de la danesa (de Jutlandia) Dorthé Nors, no es un personaje cualquiera. Lo que al principio parecen desvaríos, mezclas imposibles de ideas —surge de repente la pregunta lectora de ‘¿y ésta adónde quiere llegar?’—, el resultado de una mente tocada, puede que de una inadaptada, no es más que el reflejo de una realidad que se compone de *flashes*, de muchas cosas en poco tiempo, de tantos estímulos y tan pocas soluciones, de la precariedad y la búsqueda del sentido de la propia vida... aun intuyendo que no se va a encontrar.



La autora danesa Dorthé Nors

A Sonja una vez le hicieron una predicción de futuro y es incapaz de recordar qué le dijeron, seguramente porque vive una crisis de proporciones bíblicas y ni siquiera lo sabe. Aun. Lo que sí sabe es que odia al escritor idiota sueco ese cuyas novelas de crímenes (muchos, muchos crímenes en poco, muy poco espacio, pero oye cuántos lectores tiene) traduce para vivir.

Dicen que Dorthé Nors (1970, licenciada en Literatura e Historia del Arte, autora de media docena de novelas, un libro de relatos y artículos para medios, cosa esta que escribe en inglés) es una de las voces más originales del panorama literario de su país. Claro que por aquí eso no dice mucho, porque lo que llega de Dinamarca, si llega, suele ser novela negra como esa que tanto odia Sonja. El hecho es que *Espejo, hombro, intermitente* es, por esa voz a punto del cataclismo pero que aguantata, lo intenta y provoca la cargada con sus rarezas en más de una ocasión, un hallazgo. Fue finalista del Premio Man Booker International hace tres años. No fue porque sí, fue porque esta Sonja lo vale.